

ADVERSUS DOMINUM ET ADVEERSUS CHRISTUM EJUS.

IV.

Oremos por Francia y por la Europa cristiana.

Se ha consumado ya la iniquidad en la vecina nación. Las comunidades de religiosos no existen ya. La ira mansa de una revolución atea ha pasado sobre estas moradas de virtud y de heroísmo, a las ha destruido, o al menos dispersado. ¿Logrará aniquilarla? Este es su plan, que es lo que más horroriza. No lo que se hace, sino el modo con que se hace, y lo que se descubre en lo que se descubre en lo que se hace, es lo que más temor da.

Esa sangre fría con que se calcula y lleva a cabo una medida contra la conciencia y aun conveniencia de la inmensa mayoría de una nación católica, sin ruido, sin al parecer enojo u odio; los deseos todavía más impíos que se manifiestan y que ya empiezan a traducirse por obra de continuar esta obra de exterminio de toda idea católica o religiosa, es lo que más hace temblar por el porvenir de esta católica nación.

Si un día exclamó el Señor hablando a nuestra Santa: ¿Qué sería del mundo si no fuera por los religiosos? ¿qué deberemos exclamar y decir al ver que no sólo los religiosos, sino también los obispos, sacerdotes y religiosas todas, en una palabra, todos los que llevan el sello del nombre o espíritu cristiano, se quieren desterrar de Francia? ¿Qué sería Francia sin los religiosos? ¿Qué sería Francia sin los obispos, sacerdotes y sin Dios? Pronto vendría la época del terror, y la nación perecería o en manos de la imbecilidad o anegada en un río de sangre.

¡Pobre Francia! Oremos por Francia. Está en peor situación de lo que nosotros podemos imaginar. Un amigo nuestro muy querido, que conoce a fondo las llagas de aquella república, no titubea en afirmar, que a su modo de ver no se ve esperanza de restauración verdadera para Francia. Al verse sus más escogidos hijos forzados a vivir fuera de la ley que ampara a las sociedades de gente de mal vivir que comercia con carne humana, y contemplar cómo lloran todos los buenos, parécenos oírles al sacudir el polvo de sus zapatos exclamar: No llores sobre nosotros: llorad, sí, sobre vuestros hijos, pues la nación que así se porta perecerá sin remedio.

¡Pobre Francia! ¡Oremos por Francia!

Si según los Libros santos Dios quita el juicio a los que quiere perder, señal es evidente de hacer llegar esta hora de perdición, pues buscando remedio a sus males arroja de sí el único remedio que podría curarlos.

¿Qué sería del mundo si no fuera por los religiosos? ¿Qué será de Francia sin los religiosos, tan trabajada por una legislación atea y propagada impía? ¿Qué será de Francia, centro y cabeza de la corrupción, sensualismo e impiedad elevados por cálculo, por sistema, a la más alta potencia?

¡Pobre Francia! ¡Oremos por Francia!

“En ciertas ciudades de este mismo país, doloroso es decirlo, a excepción de cierto número de personas, los sabios, los letrados y el pueblo son casi extraños al Catolicismo: apenas una décima parte de los vecinos de estas ciudades profesan la fe, como deben, y practican la religión. En las cercanías de estas ciudades sucede todavía peor: hay algunas parroquias rurales que las que apenas diez personas oyen Misa el domingo y comulgan por Pascua, y en las que se pasan sin sacerdotes, no sólo durante la vida, sino también a la hora de la muerte.

“Mas estos escándalos tan lamentables al presente y tan terribles para el porvenir tienen todo una misma causa; y es, que en tales poblaciones las mujeres principales son, por lo general, demasiado ligeras, y las mujeres del pueblo demasiado ignorantes. Con mucha frecuencia se oye decir a tales mujeres, que aunque creen en Dios, no creen que Dios envíe a nadie a los infiernos, ni que pueda ser ofendido por las flaquezas del hombre. Por lo demás, tiene una ignorancia profunda y una indiferencia completa respecto a todo lo que es cristiano. De este modo se comprende cuál será la moral de estas pobres gentes con una religión como la suya, y lo que serán los hombres que viven en compañía de tales mujeres.

“Por otra parte, desde que han llegado a persuadir a la gente del pueblo que las clases elevadas, de acuerdo con los sacerdotes, conspiran para esclavizarlas y explotarlas, esas gentes no tienen ya confianza en las clases elevadas ni en el sacerdocio. Según ellos, y lo dicen públicamente, las personas distinguidas practican la religión por cálculo, y los sacerdotes la predicán por razón de oficio. Esas gentes no creen más que a los ciudadanos en materia de

religión, porque les atribuyen las luces y la imparcialidad de que desgraciadamente carecen.” Así retrataba el estado de Francia ha más de veinte años uno de los publicistas más distinguidos de nuestros días.¹

¿Qué será de esta nación y qué estragos no habrán producido estas causas en este tiempo? Los horrores de la *Commune*, lo que pasa en nuestros días son como los frutos de estas semillas; pero no todos aún ni los más amargos.

Es verdad que muchos magistrados, funcionarios públicos y pueblo y hasta mujeres, con un heroísmo digno de todo encomio, renuncian sus cargos o se oponen con todas sus fuerzas a los decretos de Marzo; pero ¿qué son estos pocos para tantos millones de enemigos o indiferentes por la suerte de estas víctimas? “Lo vimos, nos decía un testigo presencial, y lloremos de dolor al observar como eran expulsados en París los sabios Jesuitas de sus colegios, y sólo un pequeño, insignificante número de personas protestaban contra tamaña iniquidad.”

¡Pobre Francia! Oremos por Francia, porque en ella lleva trazas, si el Señor no lo remedia, de reinar en breve el paganismo más embrutecido en las leyes, en la familia, en el individuo y en la sociedad. ¿Y todo esto por qué? Porque allí se combate sin tregua ni descanso en todos los terrenos contra Dios y contra su Cristo: *Adversus Dominum et adversus Christum ejus*. Ojalá podamos decir, mereciéndolo nuestras oraciones y buenas obras: *Non praevalerunt. Desiderium peccatorum peribit*. “El deseo de los pecadores perecerá.” - E. de O.

DESDE LA SOLEDAD.

¿Qué sería del mundo si no fuera por los religiosos?

(Jesús a su Teresa).

Estas palabras, salidas de la boca de Cristo en defensa de la oración más escogida del rebaño de la Iglesia, nos indica la conveniencia, o mejor aún, la necesidad para los pueblos de la existencia de las Comunidades religiosas.

Pasado por alto los bienes materiales y adelantos en las ciencias, artes y agricultura que promueven siempre los religiosos; no haciendo hincapié o consideración en los bienes morales que con su ejemplo y virtud fomentan, sólo por lo mucho que se sirve al Señor en las Comunidades, aún las más relajadas, como dijo el Señor a la Santa, debían los pueblos, y más aún las naciones, conservar estos divinos pararrayos que tanta fuerza misteriosa tienen para alejar de nosotros la ira de Dios.

¿Qué sería del mundo si no fuera por los religiosos?

Véase lo que es el país donde florecen estos Institutos y lo que es la nación que no los tiene.

Florece delicadas y de las más hermosas del jardín de la Iglesia; ramas las más vistosas y lozanas del árbol del Catolicismo; milicias auxiliares de los Centinelas de Israel en el difícil cargo de gobernar la grey cristiana, las Órdenes religiosas espontáneamente nacen y se forman do quiera que la Iglesia disfrute de alguna libertad.

¿Qué sería, o qué es del mundo donde no hay estas flores, donde no florecen estas ramas, donde no existen estas milicias, nos lo dice el cuadro trazado por mano maestra que vamos a ofrecer a la consideración de nuestros lectores.

Vese en él la profundidad del mal casi incurable, que han abierto en el corazón de una nación católica otras órdenes que no son religiosas, sino más bien impías; otras predicaciones que no son de los hijos de la cruz. Es como un recuento de los males que en seis años ha podido causar un doctrinarismo manso sin los religiosos que con su palabra y su ejemplo hubiesen podido oponerse a él.

“La conducta de los enemigos de las Órdenes religiosas en este tiempo ha sido expansiva y exclusiva, conciliadora y disolvente. Ha sido expansiva en cuanto, efectivamente, ha tendido sus alas maternas para empollar a todo género de escorpiones, sapos y culebras; pero ha sido exclusiva guardando para sí sola y para unos cuantos pollos predilectos el trigo que se juzgaban con derecho a repartirse entre sí todas las generaciones fecundadas por aquel empollamiento. Ha sido conciliador a la manera que lo es todo doctrinarismo: rompiendo todo lo que no ha podido doblar, doblando algo de lo que no ha podido romper; adulando

¹ La Mujer católica, por el P. Raulica, p. 55 y siguientes

arriba, oprimiendo abajo, columpiándose en el medio, etc., etc. Y ha sido disolvente, porque objeto y fin necesarios de todo doctrinarismo es corromper todo lo que concilia.

“Corrompe conciliando y conciliar corrompiendo; sudar hasta sangre remando con afán de galeote por arribar a las playas del *injusto medio* en todas las cosas; mirar con odio y terror toda verdad íntegra y todo derecho íntegro; no creer, ni aún en sí mismo; no amar nada sino a sí propia; no adorar sino al *dios-éxito*, y en arras de este horrendo número inmolar víctimas, cuando más augustas tanto mejor, y mejor aún cuanto más santas. Esto es toda raza, toda especie y todo grado de doctrinarismo. Considerando esto se ve ya cómo es posible que con tanto “orden” y tanta “tranquilidad,” y tanto “progreso” y tanta “relativa y creciente prosperidad,” este tiempo sea época más señalada en los anales de la nación moderna por notas singulares entre las cuales no mencionaremos sino: las *irregularidades*; setenta mil y más fincas embargadas por el Fisco; crecimiento visible de la estadística criminal; epidemia de suicidios; lujo insensatamente escandaloso en la ciudad; miseria cada día más profunda, y de resultas cada día más rencorosas, en las campiñas. Ateísmo impune, libre y seguro en la enseñanza pública. Culto católico amenazado de desaparecer por falta de ministros.”

¿Puede darse cuadro más desgarrador de lo que es del mundo sin los religiosos? Pues aún esperamos mayores horrores en la nación vecina que de un golpe disuelve todas las Órdenes religiosas. ¿Qué será de Francia sin las Ordenes religiosas? se preguntan todos los buenos.

Meditando a los pies de Señor, parece oírse su voz que dice:

Esta nación que en un momento de delirio o de furor obra tan desalentadamente, un día no lejano adorará otra vez lo que hoy quema y quemará lo que hoy adora; y si esto no hace perecerá anegada en un diluvio de sangre, o se suicidará en un exceso de demencia o de furor.

Bien hace, pues, nuestro querido Director en repetir: Oremos por Francia, oremos por la Europa cristiana. Hoy es tiempo de pedir misericordia aún y perdón; quizás mañana será tarde. Oremos para que el Señor aparte de nosotros tan temible azote, y si perseveramos orando aunque no sea más que por espacio de un cuarto de hora cada día, os promete el cielo en nombre de su amada Madre y patrona Teresa de Jesús.

El Solitario

EL PURGATORIO, SANTA TERESA DE JESÚS Y NOSOTROS.

Es distintivo característico esencial de todos los Santos el celo por los intereses de Jesús, cierto susceptibilidad delicada por todo lo que puede fomentar su gloria.

Donde haya una alma que salvar, un tantico de honra de Jesús que promover, sea donde quiera, allí está el amor y el interés de los Santos para procurarla a todo trance.

Dos lugares hay tan sólo a donde puede extenderse el celo de los Santos para aumentar los divinos intereses de Jesús: uno acá en la tierra, otro en la otra vida. El de acá se llama mundo, el de allá se llama purgatorio.

En uno y otro lugar tiene Jesús mucho que ganar: sus intereses pueden ser aumentados por sus servidores. Y claro está que el amor, el celo de los Santos debe verse en el favor que dispensan a estas obras. Y si estos Santos tienen especial comisión o encargo de Jesucristo de mirar su honra divina no sólo como de Criador y Rey sino también como Esposo, deben de ser más solícitos estos desvelos, más tiernos y activos estos cuidados.

Entre estos Santos se encuentra sin duda la seráfica Doctora Teresa de Jesús, la gran celadora de los intereses de Jesús en todas partes, toda vez para este fin la escogió el Señor y la hizo su esposa.

Se ha dicho y es una verdad² que con los escritos de santa Teresa de Jesús se podía defender todos los dogmas de nuestra religión santa y refutar todos los errores; y como uno de los errores que más sobresalió en los días de la gran Santa, en que vivían los herejes protestantes, fue sobre el purgatorio, de ahí es que en sus escritos hemos de hallar abundantísima materia para confirmar y esclarecer esta verdad tan consoladora del Catecismo.

Si penetramos en la *región melancólica del purgatorio*, según expresión del piadoso P. Fáber, con las enseñanzas y guía de la seráfica Doctora comprenderemos mejor las penas que aquellas almas padecen, nos moveremos más eficazmente a aliviarlas, y nos esforzamos para no caer en él.

² Dr. Ram, catedrático de Huesca.

Porque hay en nuestros días de poca fe tan escaso celo por aliviar con nuestros sufrimientos las penas que aquellas almas sufren, que aún entre personas devotas pocas hallareis que sientan rectamente sobre este punto, y sobre todo que obren en conformidad con lo que la doctrina católica con lo que la doctrina católica nos enseña y los Santos con su ejemplo nos confirman.

En algunos artículos, conforme las luces que el Señor nos diere, desarrollaremos tan importantísimo asunto, teniendo siempre a la vista lo que el sabio y piadoso escritor Dionisio Cartusiano refieren como revelado por el Señor a santa Gertrudis: *Cuántas veces libertamos alguna alma de las penas del purgatorio, hacemos una obra tan agradable a Dios como si libertásemos al mismo Dios de un cautiverio lleno de miserias.*³

¿Quién no se animará, pues, a hacer esta obra tan grata a Dios? ¿Quién viendo a su Señor y Dios gimiendo en duro cautiverio no se esmeraría por libertarlo luego de él? Pues tal es nuestra misión: nuestro deber respecto de Dios y de aquellas benditas almas.

En el número próximo vamos a ver lo que es este cautiverio, y las penas que se padecen en él, enseñadas por la santa Doctora Teresa de Jesús.- N.

¡VIVA JESÚS Y SU TERESA!

A MI AMIGA TERESA B.

CARTAS SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER.

1ª

Mi distinguida amiga: Aún recordarás con satisfacción los buenos ratos que pasamos juntas en el colegio durante aquellos tres años que sin duda fueron los más felices, por lo tranquilos, de nuestra vida.

¡Fueron, he dicho! ¡Cuán sensible es que el tiempo pasado no vuelva! Otra vez pasaríamos tres años más, y, si nuestros padres nos lo permitieran, toda la vida en aquel santuario de la virtud y del saber. Pero hoy vivimos ya en el gran mundo, aunque un tanto alejadas de él; pero de todos modos medidas, aunque sea sin quererlo, mil veces en medio de él.

Tú, madre ya de familia, a quien el Señor te ha concedido esas tres niñas, hermosas como ángeles, vives aún más ligada con el mundo que no tu antigua amiga.

Me dices que te compadezca, y lo hago, mi querida amiga; si bien debes tener a gran dicha él haberte el Padre celestial concedido la gracia de participar de algún modo de su paternidad, pudiendo como Él exclamar al dar un tierno abrazo a tus hijas, que sólo la madre cristiana sabe con perfección hacer: Tú eres mi hija muy amada; yo te engendré.

Esta dicha bien puede de algún modo compensar los disgustos que acarrea el delicado e importantísimo cargo de madre de familia, él cual si cumples con fidelidad ha de valerte un reino de gloria, donde podrás exclamar gozando de tu Dios y de la vista y compañía de tus queridas hijas: Vosotras sois mi gozo y mi corona.

Me pides además que te instruya, o que te dé reglas fijas para dirigir tú misma la educación de tus hijas, formando a Cristo Jesús en su entendimiento y en su corazón. Ocupada, me dices. o mejor, distraída con el gobierno y dirección de la casa, apenas tienes tiempo para meditar como debes educar a tus hijas, y mucho menos para releer los hermosos tratados que sobre la educación vinieron a nuestras manos durante los pacíficos años de colegio.

Tanto se ha escrito sobre la educación de la mujer, sobre su trascendencia en la vida social, que apenas hay materia que se haya dilucidado con tanto empeño. Fácil, pues, me será en parte satisfacer tu justo deseo, buena amiga, pues convencida estoy de lo importante que es para la felicidad de las familias y de la sociedad la buena y sólida educación de la mujer en nuestros días. Aunque a mano no hubiese otra prueba, me la prestaría muy convincente la diferencia que observo entre las jóvenes que recibimos esta sólida educación y las que ofrecen nuestras amigas, instruidas si se quiere, pero que las pobrecillas no tuvieron esta dicha.

³ Dionisio. Cart. Lib. de *Agonizantibus*.

Por lo que pasó y pasa en nosotras, por los apuntes que tengo hechos ha mucho tiempo y conservo aún, y lo que he leído y voy leyendo, podré tal vez acertar en algo; y si esto no lograre, tú, que tienes tanta discreción y buen gusto, sabrás discernirlo y distinguir entre la paja y el granos, quemando o despreciando aquella y conservando éste en los trojes de tu feliz memoria.

Además ya sabes cuánta ha sido y es mi predilección por las niñas, desde que supe que es una señal de predilección el amor a la infancia, porque nos asemeja a Aquel que bendecía y abrazaba a los pequeñuelos por su amor, y se enojaba con los que querían apartárselos de su lado, diciendo: "Dejad que los párvulos vengan a Mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos."

Por esta afición y como natural instinto amo el verme rodeada algunos ratos por estos pequeñuelos y oír sus preguntas curiosas al apuntarle el uso de la razón, y estos ratitos asaz cortos son los más felices de mi vida, porque a medida que hoy conociendo el mundo, mi buena amiga, me voy convenciendo más de que estas almas tiernas son las únicas personas de bien que hay acá en este valle de lagrimas. Son ángeles, y siempre es más satisfacción para el alma tratar con Ángeles que con demonios, o cuando menos gente que el menor mal que te hace es roerte la honra y fama.

Bien haces en pedirme reglas fijas para dirigir con acierto el rumbo de la vida de tus hijas en medio de este inconstante mar, pues es lo primero que necesitamos, y su carencia la fuente de todos nuestros desaciertos.

La mayor parte de las mujeres, ha dicho La Bruyère, no tiene principios fijos: sólo se guían por el corazón, por las impresiones del momento, y como éstas se suceden con suma rapidez, de ahí la variedad, o mejor, la inconstancia en todas nuestras cosas.

Estos principios fijos es lo que necesitamos las mujeres para adquirir perfecta educación, y estos, con el favor de Dios, irá desarrollando en la serie de cartas que se propone dirigirte tu mejor amiga.

Lorenza.

LA FLOR MÁS PRECIOSA

DEDICADA

Al Director de la Revista teresiana.

En el jardín del Señor
Entré por mi dicha un día,
Y de las flores que había
Quise elegir la mejor.
Vi a una niña que cruzaba
Por entre el verde ramaje,
Y separan el follaje
Las tiernas flores regaba.
Pregunté, no sin temor,
A la linda jardinera
De entre las flores cuál era
La mejor para el Señor.
Y con graciosa expresión,
Aquella joven hermosa,
Dijo: "La flor más preciosa
"De todas, es la oración.
Ella nos eleva al cielo
"Y hace de niños gigantes
"De dolor nos da el consuelo.
"Ella convierte en edén
"Este valle de amargura,
"Y de la débil criatura
"Es el más firme sostén.
"Ella es el ara sagrada
"Donde la vida ofrecemos

" Y donde todos debemos
Temer fija la mirada.
"Ella es el puerto seguro
"Donde se ampara nuestra alma,
"Buscando segura calma
"En los momentos de apuro.
"Ella es el néctar precioso
"Que nuestras pasiones calma
"Y que tranquila el alma
"Dándole paz y reposo.
"Ella es la preciosa flor
"Que todo cristiano aspira:
"Del triste que aquí suspira
"Ella mitiga el dolor.
"Y en vergel cambia este erial,
"Llevándonos santamente
"A gozar eternamente
"En la Sión celestial."
Calló: pregunté quien era...
Más ¡ay! Qué grata sorpresa
Cuando vi que era Teresa
De Jesús la jardinera
Cogí la preciosa flor
Que ella me dio diligente,
Diciéndome dulcemente:

“Regálasela al Señor.
“Y ya sabes lo que anhelo,
“Grábalo en tu corazón:

“Dame un cuarto de oración
“Y yo te prometo el cielo.”

LAURA.

Alicante 15 de Octubre de 1880.

DIÁLOGOS.

(Las interlocutoras son des Celadora de la Archicofradía teresiana de una ciudad de Cataluña).

- ¿Sabes, María, que hoy me siento feliz y estoy contentísima como nunca lo haya estado?

- Pues ¿qué hay de bueno, amiga Asunción? Cuéntame por tu vida lo que te pasa, pues quiero asociarme a tu alegría.

- Pero ¿qué he de contarte si lo sabes tanto como yo ¿Nada te dice la novena a santa Teresa que acabamos de celebrar? ¿Y no tenemos motivos para felicitarnos por ello?

- Efectivamente, ha sido brillantísima, concurrida como nunca, y... vamos, lo diré como me decían unas amigas, ha sido la novena de moda, no faltaba ninguna señorita.

- Todo lo cual, amiga mía, quiere decir que la Archicofradía teresiana no se desanima, gracias a Dios; no desmaya ni decrece, como algunos daban en suponer; antes vemos palpablemente que crece, se desarrolla y va adquiriendo proporciones tan grandes, que (digámoslo bajito para que no nos tengan por vanidosas) podemos muy bien afirmar que no hay otra Asociación que con ella pueda compararse.

- Eso, amiga mía, no hay para qué ocultarlo, porque está a la vista de todo el mundo. Pero ¿cómo extrañarlo si anda de por medio santa Teresa? ¡Ca! sí ella...

- Sí, debe suceder así precisamente. Que no le den vueltas, amiga mía: el secreto de ese gran desarrollo no puede ser otro que la oración, base fundamental de nuestro Reglamento; la oración diaria, asidua, constante y desprendida de corazones puros. Lo que es nosotras hemos llegado algo tarde a formar parte de la Asociación; pero ¡cuántas jovencitas inocentes y puras se han inscrito y van inscribiéndose en nuestra Archicofradía después de haber recibido la primera Comuni3n, las cuales han conservado sus almas exentas de los vicios de tantas almas como esas, ¿no ha de ser poderosa ante Dios?

- Yo no lo dudo un momento. Se ha dicho que somos inconstantes por nuestro carácter, y que esta misma inconstancia la llevamos a nuestras devociones y prácticas religiosas; pero yo creo que la Archicofradía teresiana va en esto a dejar chasqueado a todo el mundo.

- Y sobre todo al demonio, que es el que más interesado está en que eso sea verdad. En cuanto a lo otro, esto es, de ser inconstante aún en nuestras devociones, desgraciadamente es demasiado cierto. Nosotras mismas hemos por ventura visto nacer en nuestra misma ciudad Congregaciones religiosas de mujeres que estuvieron buenos principios, y que, sin embargo, han venido con los años a desmayar y decrecer, hasta el punto de que apenas si dan ninguna señal de vida. Pero con la Archicofradía teresiana sucede lo contrario. Pasan años y más años, se cambian los directores, se renuevan a su debido tiempo las jóvenes que forman la Junta, y a pesar de eso la Archicofradía, en vez de desanimarse cobran nuevos bríos y ofrece cada día pruebas manifiestas de su robustez y vitalidad.

- ¡Oh! Y no sólo esto, sino que parece arrastrarlo todo tras de sí; y aún vemos que personas que, sea por lo que fuere, no le eran ayer del todo favorables, hoy no pueden por menos de fomentar nuestra grande Asociación.

- De todo hay, amiga mía, en la viña del Señor. No falta aún quien le echa en cara no sé yo cuántas picardías.

- ¿Eso extraña? Eso sucederá siempre mientras no fuésemos todos unos ángeles. Dios lo permite para que nos esforcemos en ser mejores, y la crítica de los demás lo convierte el Señor en estímulo de nuestra virtud. Pero vamos a ver: ¿qué es lo que se dice?

- ¿Sabes qué? Ahora ya no se nos echa en cara el rodear de grande esplendor y aparato nuestras fiestas religiosas: ¡como si todo lo el mundo fuese gran cosa cuando se trata de dar con ello honor y gloria a Dios y a sus Santos! Nada de eso. Hoy se toca otro resorte,

diciendo que honramos más a santa Teresa de Jesús que a la misma santísima Virgen, nuestra principal Madre. En una palabra: dicen que somos más teresianas que marianas.

- ¿Pero va de veras que dicen eso, amiga mía? Dios me perdone, pero la persona, que tal dice no lo cree ella misma. Si aquello fuera verdad, no seríamos tampoco buenas teresianas, pues bien sabemos que santa Teresa fue devotísima de la santísima Virgen, que ella se consagró desde muy niña, que vistió su Escapulario y no se cansa de encargar a sus hijas que tengan verdadera devoción a la Madre de Dios y Madre nuestra. ¡Buena manera sería la nuestra de imitar a santa Teresa si eso que dicen fuera verdad! No, no hay joven católica que no proteste contra esa especie. Nosotras nos llamamos, queremos ser y somos por la misericordia de Dios, *Hijas aunque indignas de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús*.

- Es que dicen eso porque, según aquellas personas afirman, los cultos que tributamos a santa Teresa de Jesús son más espléndidos que los que tributamos a la santísima Virgen.

- ¡Habrás visto! ¿Pero cómo pueden afirmar tal cosa? Aunque fuera esto así (que no lo es), nadie tendría derecho para asegurar que amamos y honramos más a santa Teresa que a la Virgen Inmaculada, así como tampoco nadie puede decirlo de otras Asociaciones religiosas que, llevando el nombre de la Virgen y de otros Santos, no consagran a Aquella especiales y solemnes cultos. Y es que a la Virgen Inmaculada, nuestra queridísima Madre, cuida muy bien la Iglesia de honrarla con los más y los más solemnes y espléndidos cultos en las numerosas solemnidades consagradas a ella durante todo el año; y nosotras, como todos los fieles y Asociaciones, hacemos lo que Dios nos da a entender para asociarnos con toda el alma a esas hermosas fiestas y tomar parte en tan tiernos cultos. A santa Teresa, Patrona de España, Serafín del Carmelo y Doctora mística, puede decirse que, con rara excepción, en ninguna parte se la honra con públicos cultos sino por sus hijas las teresianas, exceptuando como se supone los conventos de Carmelitas de ambos sexos. Hasta que ha nacido la Archicofradía teresiana apenas si nadie se acordaba de santa Teresa en la mayor parte de las poblaciones. ¿Quién puede, pues, extrañar que ahora nosotras, sus hijas, nos esforcemos en obsequiarla y honrarla, y con todo el entusiasmo de que somos capaces nos tomemos la revancha en rendirla los más fervorosos y solemnes cultos por el tiempo en que no se le tributaba casi ninguno? La Virgen Inmaculada sabe todos los fieles que es la Madre de Dios... y con esto queda dicho todo. Pero a santa Teresa de Jesús hay muchos que todavía no la conocen. ¿Y se extrañará que nosotras que tenemos a grande honra el apellidarnos hijas suyas, tomemos a pecho el que sea conocida y amada como merece de todo el mundo?

- Vamos, amiga mía; estás razonadora y hasta elocuente. Celas bien la honra de santa Teresa y la de su Archicofradía.

- Pero dime: ¿que no es verdad todo lo que digo?

- Claro está que sí. Pero yo a los tales les preguntaría si hay muchas Asociaciones que ganen a nuestra Archicofradía en obsequiar a la Virgen Inmaculada. En todas partes las teresianas hacen todo el esplendor que pueden su novena a la Virgen en este hermoso misterio. Sabemos que en muchos puntos no se celebraba semejante novena hasta que se instaló en ellos la Archicofradía. Por nuestra parte todo el mundo sabe que nuestra novena y fiesta consagradas a la Concepción Inmaculada llaman justamente la atención por la solemnidad del culto. Yo no puedo comprender por que dicen que no somos marianas.

- Y podrías añadirles otra cosa. Pregúntales si alguna otra Asociación de mujeres ha hecho en obsequio de María lo que han hecho recientemente las teresianas catalanas yendo en peregrinación fervorosa a Nuestra Señora de Montserrat. ¿No fue aquella una hermosísima prueba de que antes que todo se llaman, son y quieren serlo siempre, hijas de María Inmaculada?

- Mira, amiga mía: ¿sabes lo que hay? Que existe no poca debilidad y miseria en los corazones. Roguemos al Señor, por intercesión de nuestras queridas Madres la Virgen Inmaculada y santa Teresa de Jesús, que nuestros corazones se hallen libres e esas pequeñeces y naderías, como las llamaba nuestra santa Doctora.

- Y roguemos también para que con nosotras sirvan fielmente al Señor y se salven con nosotras cuantos no se aviaren con las cosas teresianas.

- Tienes muchísima razón, amiga mía. Nuestro primer cuarto de hora de oración ofrezcámoslo por ellos.- *Adela*.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS.

En este año han superado el entusiasmo y amor a nuestra Santa al de los años anteriores.

De todas partes nos llegan relaciones las más interesantes de los obsequios o cultos que se han consagrado a la heroína española, milagro de su sexo, santa Teresa de Jesús en el día de su fiesta. Vemos con gran satisfacción de nuestra alma cómo cada día va extendiendo sus conquistas la Santa que tiene misión especial de mirar la honra de Cristo como suya propia, y si el Señor Jesús y su Teresa oyen nuestras súplicas, no está quizás lejano el día en que se cumpla el dicho célebre de un Obispo español de nuestros días, muy distinguido por su ciencia y su piedad: *santa Teresa de Jesús ha de dominarlo todo*.

Véase cómo en parte va cumpliéndose lo que tanto desea el sabio Prelado, y con él todos los que conocen los tesoros inapreciables de vida y virtud que hay encerrado en la devoción al Serafín del Carmelo, devoción bajo todos aspectos muy providencial en nuestros días.

Tortosa.- Con solemnidad y esplendor se celebró por esas Hijas de la gran Teresa la fiesta y novena en obsequio de su bendita Madre. El reverendo P. Bartolomé Jaume, de la Compañía de Jesús a quien estuvieron confiados los sermones del novenario, y el Rdo. P. Pedro Coma, de la misma Compañía, que predicó el panegírico de la Santa, supieron captarse la atención del numeroso auditorio con sus finas maneras, elevados conceptos y hermosas frases. El día de la Santa celebróse Comunion general, en extremo concurrida, la que distribuyó el muy ilustre señor Vicario general, después de haber él mismo preparado a los fieles con una muy sentida plática: más tarde cantóse a grande orquesta el Oficio, en el que celebró el M. I. Sr. D. Rafael Querol, dignidad de Maestrescuela de aquella Catedral. Por la tarde, al concluir la función del novenario, vióse con grata sorpresa bonitamente decorado e iluminado el atrio del templo. El coro del canto de las teresianas nada dejó que desear en el ajuste, precisión y gusto con que cantaron, acompañadas de armonium, los difíciles y variados cantos: nótese también entre las jóvenes católicas mucha animación y espiritualidad gozo, como lo prueba el número. Puntualidad y devoción con que acudieron a todas las funciones.

Barcelona 18 de Octubre de 1880.

Rdo. D. Enrique de Ossó, Pbro.

Muy respetable señor: Por encargo especial de nuestro muy celoso Director y a petición unánime de todas las jóvenes teresianas de esta parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, dirijo hoy a V. la presente carta-relación de los públicos y solemnes obsequios que estos días, todas llenas de júbilo y de contento, hemos dedicado a nuestra excelsa Madre e ilustre heroína de Ávila la gloriosísima santa Teresa de Jesús.

El día 14 se empezó un solemne triduo con sermón, como preparación a la grande festividad de Santa Teresa, cuya fiesta se trasladó al domingo próximo: este devoto triduo fue muy concurrido y el canto fue ejecutado por las piadosas jóvenes asociadas: al día siguiente, en obsequio de la Santa, se celebraron en el altar propio de la misma once misas, y todo el día estuvo iluminado y visitado continuamente por las teresianas, las que comulgaron en número extraordinario a pesar de ser día laborable.

El día 17 la Asociación celebró la fiesta de la esclarecida santa Teresa de Jesús del modo más entusiasta y consolador: por la mañana hubo Comunion general con plática preparatoria, en la que recibieron el Pan Eucarístico 140 teresianas; después de esto se expuso a Jesús Sacramentado, ante el cual hicieron vela continua todo el día mis compañeras en turno de seis en seis; a las diez solemne Oficio, en el que improvisó un elocuente sermón nuestro muy apreciable director Dr. Casellas, Pbro., regente de la parroquia; y por la noche después de la función, en que el templo se llenó completamente de fieles, pues nunca se había visto concurso semejante, organizamos una muy solemne y lucidísima procesión, a la que asistieron 110 teresianas juntamente con algunas niñas del Rebañito, que también tenemos organizado en esta parroquia. En la procesión las asociadas llevaban en andas la imagen de la Santa y el clero bajo palio una insigne reliquia de la gloria santa Teresa de Jesús; y la Vicehermana, en defecto de la Hermana Mayor, acompañada de las dos Celadoras Mayores, llevaba un magnífico pendón; tanto este como la referida Imagen se estrenaron en este día. Y

cosa particular, respetable señor; por la calla, gracias al amor y al respeto que la Santa sabe inspirar en el corazón de los fieles, todas las personas se arrodillaban y veneraban con visible devoción la reliquia de nuestra amabilísima Madre. Todas salimos enfervorizadas de semejante acto, y dispuestas estamos, como decididas hijas de la valerosa santa Teresa, a sufrir todo, a padecerlo todo y a sacrificarlo todo a fin de propagar el culto, la devoción y velar los intereses de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús.

Con esta ocasión tiene el gusto de repetirse de V. afma. servidora en Cristo Jesús, la Secretaria de la Asociación.

Teresa Colomé

¡VIVA JESÚS Y SU TERESA!

Alcoy 31 de Octubre de 1889.

Sr. D. Enrique de Ossó, Pbro.

Muy distinguido amigo: Devotísimos a la par que espléndidos han sido los cultos tributados en esta ciudad a nuestra seráfica Patrona en los corrientes mes y año. Escribía a V. en el pasado y en igual ocasión que la presente, que la devoción a santa Teresa de Jesús era una de las devociones predilectas de Alcoy; en comprobación de esta verdad describía los actos solemnísimos del novenario y fiesta a la han Santa, con la extraordinaria concurrencia que había asistido a ellos. Pues bien, al escribir a V. en el presente año, no sólo puedo confirmarme en lo expresado, sino decir aún mucho más.

Ha acreditado muy cumplidamente la esclarecida Doctora en Alcoy y la verdad con que es llamada ya desde antiguo: *Robadora de corazones*. Muy poco hace no se la conocía por aquí más que de nombre; hoy se la ama con entusiasmo, y en sus fiestas toman parte millares de personas, y su devoción lo llena verdaderamente todo. Tales prodigios no pueden ser, en manera alguna, resultado exclusivo de nuestros esfuerzos, por más que sean tan grandes como el amor que los inspira, hay que ver en ellos la mano de Dios cuya voluntad expresa es que sea Teresa conocida y amada de todos los cristianos. Usted, D. Enrique, permítame que lo diga, ha querido Dios fuera su instrumento para la realización, en los presentes tiempos, de este su soberano deseo; testigos de ello son: la *Revista teresiana*, la Archicofradía de Jóvenes católicas Hijas de María y de Teresa, y la naciente Compañía, creaciones todas de V. y de cuyos frutos, en orden a dar a conocer a Teresa de Jesús, no hay que hablar, cuando son tan abundantes y tan preciosos. ¡Que todo redunde en gloria de Dios, aumento de la fe católica y salvación de las almas!

En cuanto a los cultos del presente año, han tenido lugar en la espaciosa iglesia del Santo Sepulcro, como en los anteriores. Colocada la imponente imagen de la Santa en un trono de mucho gusto y bajo rico pabellón de seda y lama de plata, se celebraron los devotos ejercicios del novenario. Por la mañana tenia lugar una misa rezada con acompañamiento de armonium. Por la tarde, expuesto Jesús Sacramentado, se rezaba el Rosario, siguiendo la meditación, oraciones y canto de varias letrillas. La concurrencia a uno y otro acto ha sido extraordinaria, bastando decir, por lo que toca al de la tarde, que no pudiendo contener el espacioso templo el gentío que se agolpaba, se habían de abrir de par en par sus puertas. El novenario acabó con el Jubileo de Cuarenta Horas, por primera vez celebrado en esta ciudad en honor de la seráfica Doctora, y que no dejará, Dios mediante y su Teresa, de celebrarse en los años sucesivos.

¿Qué he de decirte ahora del día 15, festividad de nuestra insigne Patrona? Indudablemente será para nosotros un día de indelebles cuantos dulces recuerdos.

A las 6 de la mañana se celebró una misa de Comunión para los que por sus ocupaciones no podían esperar a la de las 7, en que había de tener y tuvo lugar la ordinaria; en una y otra se repartieron sobre *mil Formas consagradas*. Esto en un día de trabajo no sé que se haya visto otra vez en Alcoy, población del todo fabril.

A las 9 del expresado día se celebró misa solemne, cantada magistralmente por las religiosas, haciendo el panegírico de la seráfica Doctora el distinguido orador de esta ciudad, D. Francisco Aguilar, Pbro. Por la tarde se dio fin al novenario y Jubileo de Cuarenta Horas predicando D. Miguel Vilaplana, sobre la oración de santa Teresa, un sermón entusiasta que no pudo menos que despertar el amor a la gran Santa en el inmenso auditorio que le escuchaba; concluyendo el acto religioso con la bendición de Santísimo Sacramento.

Tal es el tributo de amor y veneración rendido por Alcoy a la insigne Fundadora de la Descalces Carmelitana en el corriente año.

Disponga de su apasionado amigo en Jesús y su Teresa.

M.

JESÚS, MARÍA, JOSÉ Y TERESA

Mayals 3 de Noviembre de 1880.

Apreciado amigo D. Enrique: La fiesta de santa Teresa se ha celebrado con una pompa extraordinaria en esta mi parroquia. La vigilia, arreglado el altar mayor con toda pompa y elegancia, se cantaron solemnes Completas salmeadas con el órgano; el día siguiente se cantó Tercias también con acompañamiento de órgano; después de Tercias, expuesto nuestro adorable Redentor Sacramentado, se cantó la Misa mayor a toda orquesta, hubo sermón que predicó el Rdo. Cura Párroco, Comunión general a la que asistieron más de doscientas personas, y después de la Misa se hizo la procesión de la Minerva por el claustro de la iglesia y se reservó. Por la tarde, expuesto su Divina Majestad, se cantó un hermoso Rosario a toda orquesta, haciendo el mismo Cura Párroco una plática sobre cada uno de los misterios. Concluido el santo Rosario cantaron las teresianas un himno a su querida Patrona, acompañándoles la orquesta: concluido esto se reservó, y luego se dio principio a la procesión general, en que las teresianas llevaban las imágenes siguientes: Cuatro niñas del Rebañito, precedidas de una porción de niñas más pequeñas, llevaban en una pequeña pero bonita peana la imagen del Niño Jesús. Las Celadoras de los coros y la Junta llevaban en una peana la imagen hermosa de María Inmaculada, y en otra la insigne santa Teresa. Salieron también todos los estandartes o bandera de esta iglesia y todos los mayores con hachas. El Señor lo bendiga todo. La Congregación teresiana y Mayals ha cobrado nueva vida y fervor a consecuencia de esta fiesta. Me parece que no pasaremos un año sin adornar el altar de santa Teresa, que hace sobre año y medio está hecho.

De V. afectísimo amigo y S. S. _ J. A., Pbro.

Castellón de la Palma.- Nos escriben de esta teresiana ciudad: "Tengo el gusto de remitir a V. una ligera reseña de los solemnes cultos que las amantes Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús de esta ciudad henos tributado a nuestra Madre con motivo de su fiesta, por si juzga oportuno insertarlo en la *Revista* que tan dignamente dirige.

"Dieron principio el día de la Santa, víspera del que comenzaba la novena, con el objeto de que el día de la Santa, víspera del comenzaba la novena, con el objeto de que ésta terminara el domingo 24, y la asistencia de las asociadas fuera muy completa.

"En dicho día de santa Teresa se hizo el ejercicio propio de la fiesta, con exposición y sermón que dijo el señor Director de la Archicofradía D. Tomás Costas, el cual con el celo que le distingue manifestó la necesidad de desterrar la tibieza de nuestro corazón, tan perniciosa para adelantar en la virtud, citando admirables ejemplos del amor con que la Santa correspondía a los beneficios que recibía del Señor, cuya obligación, dijo, a todos nos alcanza por los innumerables favores que nos concede. Terminó la función con la reserva del Santísimo Sacramento.

"El día siguiente comenzó el novenario, en el que se celebró todos los días a las 8 Misa con órgano, y puntos de meditación.

"Por la tarde a las 5 han tenido lugar la novena con exposición, Rosario y sermón algunos días, en los que distinguidos oradores han ponderado las inconcebibles virtudes de la Santa, siempre admirables y asombrosas a cuántos las oyen, siguiendo las meditaciones de los días 15 de cada mes y la reserva.

"Como está indicado, el domingo 24, último del novenario, tuvo lugar la función principal. A las 7 de la mañana Misa de Comunión general, en la que comulgaron más de 500 teresianas.

"A las 9 se celebró la Misa solemne con exposición, y ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Sr. D. Juan Mundo, Cura de Ribesalbes, el cual con gran elocuencia comenzó diciendo que en un siglo en que tanto cunde la indiferencia e incredulidad, es conmovedor ver agrupadas en torno de la mujer fuerte, la heroína española, de la incomparable Teresa de Jesús, a tantas jóvenes que se precian de llamarse hijas. Prosiguió diciendo que así como un río caudaloso, rompiendo el dique que lo contiene, fertiliza lo que baña con sus aguas, de la,

misma manera el corazón de la Santa, como volcán que arde en amor d Dios, abrasa con su lava cuanto alcanza, haciendo germinar en los corazones el espíritu de que se hallaba poseída.

“Terminó encareciendo la necesidad en que estamos de observar fielmente las reglas de la Archicofradía, para que produzcan los frutos tan necesarios como apetecidos, que se fundan en el buen ejemplo que de ellos ha de resultar. Concluido tan bello discurso y la Misa, se reservó el Santísimo Sacramento.

“Por la tarde a las 3, expuesto de nuevo S. D. M., se celebró la novena en la misma forma que los días anteriores. El sermón estuvo a cargo del Coadjutor de esta parroquia D. Manuel Eixarch, el cual manifestó en términos brillantes el deplorable estado de la sociedad actual, y la imperiosa necesidad que siente de una reforma, la que sólo puede esperarse de las virtudes que germinen en el corazón de la mujer, difundidas en los demás a quienes deben servir de modelo.

“Terminó animándonos al cumplimiento de tan sublime misión, pidiendo para ello la intercesión de nuestra Santa.

“Acto seguido se reservó el Santísimo Sacramento, y a los bellos acordes de la *Plegaría* recibieron varias Jóvenes la medalla y e escapulario de la Asociación; y después de adorar una reliquia de santa Teresa dióse por terminado el novenario.

“Grande ha sido nuestra satisfacción al oír tan repetidas veces en el curso de esta función las virtudes de nuestra Madre, siempre nuevas y gratas a nuestros oídos, cuya santa influencia pedimos al Todopoderoso no se extinga nunca de nuestro corazón.

“Con este motivo se repite de V. atenta y S. S. Q. B.S. M., la Secretaria de las teresianas de Castellón.

María Guadalupe Sáenz.

Alicante.- Nos escriben de dicha ciudad: ¡Quién tuviese tu pluma, Santa de mí alma! ¡Quien el ardiente fuego de tu abrasado corazón para poder escribir, en tu obsequio, las glorias que alcanzan cada día!

“¡Alicante!... ¡Patria mía! ¿Qué te sucede? ¿Qué has sentido hoy al despertar de tu tranquilo sueño, mecido por las rizadas olas del Mediterráneo? ¿Qué poderoso imán te atrae dulcemente hacia el templo de las Religiosas Capuchinas? ¿Qué pasa allí? ¿Qué rico tesoro encierran aquellas sagradas bóvedas para que tú, pueblo amado, lo abandones todo y acudas presuroso a tomar parte en la festividad que allí se celebra?...

¿Por qué tan engalanado el templo? ¿Por qué esa variedad de esmaltadas flores que embalsaman el ambiente con su purísimo perfume? ¿Por qué tantas luces? ¿Por qué tan armoniosos himnos que se oyen resonar en el espacio? ¿Por qué tan gran fiesta? ¿Por qué?... ¡Ay!... ¡Todo por la sin par Teresa de Jesús, todo por la Heroína española! ¡Todo por la Perla de Ávila! ¡Todo por la seráfica Doctora! ¡Todo por la insigne Escritora! ¡Todo por la Reformadora del Carmelo! ¡Todo por el Serafín endiosada! ¡Todo por nuestra ilustre compatriota!... ¡Viva santa Teresa de Jesús! ¡Viva! Hoy es su día, y sus amantes hijas, las jóvenes católicas de esta ciudad, han querido darle una prueba más de su acendrado amor.

“Imposible, de todo punto imposible el poder escribir con todos sus detalles los solemnes y brillantes cultos con que nuestra querida Archicofradía ha celebrado este año el inolvidable día de su excelsa Patrona santa Teresa de Jesús. Se empezó su novena el día 9, que ha venido siendo todos los días muy concurrida. Llegó el deseado día 15 y se principio felizmente con una Misa de Comunión general (o mejor dicho, interminable, número de fieles que acudieron a recibir el Pan de los Ángeles), celebrada por nuestro querido e incansable Vice – Director D. Lorenzo Sanchiz. Dos horas después se puso de manifiesto a S. S. D. M. (que continuó expuesto todo el día). Celebrándose a continuación una solemne Misa, cantada a toda orquesta, y en la que panegirizó las glorias de nuestra graciosa Castellana el fervoroso y elocuente joven orador sagrado Pbro. D. José Martínez.

“Por la tarde, después de la novena, que todos los días ha sido muy concurrida y amenizada por los purísimos cantos de las inocentes niñas, se dio fin a tan fausto día con la bendición de Jesús Sacramentado. Ha seguido la novena hasta el día 17, tan concurrida como los días anteriores, y se terminaron tan solemnes cultos con un bellissimo sermón que nos predicó nuestro digno Director el Dr. D. José Pous, Abad de nuestra Colegiata, y dándose también, para coronar la fiesta, la bendición con Jesús Sacramentado.

“¡Qué espectáculo tan conmovedor! No pudiendo contener el templo tan gran afluencia de gente, se tuvo que abrir de par en par sus puertas y desde la calle y un paseo inmediato profusión de fieles, de rodillas en el suelo, la cabeza descubierta y su frente inclinada, recibían

con religioso recogimiento la bendición que desde el cielo descendía por intercesión de la inmortal Teresa.

“¡Bien por la *Robadora de corazones*, que así sabe despertarlos del ponzoñoso sueño de la indiferencia! ¡Bien, muy bien por el pueblo de Alicante, que ha venido a unirse con las hijas de la seráfica Doctora para darle un publico testimonio del amor que le profesa y de sus religiosos sentimientos! Tú, Madre mía, desde el cielo bendice a este pueblo; bendice a tus amantes hijas y a sus queridos Directores, y para esta pobre desterrada pide a tu Jesús le dé consuelo en este valle de lágrimas, donde tan inmerecidamente le has dado en tu querida y piadosa Archicofradía la honrosa distinción de ser.

La Secretaria.

HECHOS EDIFICANTES.

OREMOS POR LAS BENDITAS ÁNIMAS.

En esto de sacar Nuestro Señor almas del purgatorio, por suplicárselo yo, es muchas veces, dice santa Teresa. ¿Cómo? ¡Ah! No nos son desconocidos los muchos medios que la bondad de Dios y la caridad de la Iglesia a nuestras manos tienen puestos; hartos lo sabemos ya, y no quiero recordarlos; mas sí quiero indicaros uno sencillísimo, puesto al alcance de todos, y que me parece ser de grandísima utilidad para las santas almas.

Quiso Dios, ya para instrucción nuestra, ya para bien de las benditas almas, viniese a para a mis manos, cuasi sin saber cómo ¿no adivináis qué...? *el libro de memorias* de una jovencita que con delirio ama a nuestra Madre, ya que también es su hija querida. Recorrí sus páginas y en él vi... ¡ah! ¿qué vais a pensar? ¿apuntes tal vez sobre tal o cual negocio? ¿notas sobre esta o aquella relación? ¿señas para esa o esotra visita? No, amigos míos, no; para ella todo esto es vanidad de vanidades, aflicción de espíritu: vi, sí, cosas curiosas, interesantísimas, florecillas hermosas, cogidas con mano experta ya en los días de santos ejercicios, ya e los de santo retiro, ya en la lectura de piadosos libros, ya en las instrucciones de su Director, notas interesantísimas que a practicarlas fielmente, como creo lo hace, va a llegar a ser una santa. Entre ellas vi una práctica muy fácil y de gran provecho para socorrer a las benditas almas; consiste en ofrecer para gloria de Dios y sufragio de las almas, ya desde la mañanita, todas las obras de Dios y sufragio de las almas, y desde la mañanita, todas las obras del día, pensamientos, miradas, palabras, ocupaciones, desde la más santa y elevada hasta la más pequeña e indiferente, distribuyendo los días de la semana del siguiente modo:

Lunes: a favor de las almas que más devotas fueron de san Miguel y Ángeles de la guarda.

Martes: a favor de las almas que más amaron a la santa Madre Teresa de Jesús.

Miércoles: a favor de las más devotas de san José.

Jueves: a favor de las más devotas de la Santísima Eucaristía.

Viernes: a favor de las que más amaron al santísimo Corazón agonizante de Jesús.

Sábado: a favor de las que más amaron a la santísima e inmaculada Virgen María.

Domingo: a favor de las más devotas de la Trinidad beatísima y de las almas, la más necesitada y la más próxima a salir del purgatorio¹.

¿Os gusta ello?... Practicadlo, pues, y veréis como muy mucho aliviaréis a las benditas almas, y si, cual espero, lo hacéis, os prometo, con el favor de Dios, para gloria del mismo y bien de vuestras almas, deciros algunas cositas de ese interesantísimo *libro de memorias*, que curiosillas como sois, bien quisierais hojear.

A. P.

DE SU SANTIDAD ACERCAQ LOS SUCESOS DE FRANCIA.

De la Carta del Papa León XIII a su eminencia el carden al Guibert, arzobispo de París, fechada el 22 de Octubre último, extractamos lo siguiente:

¹ Podéis, según sea vuestra devoción, añadir algún Santo de los días de la semana, como san Francisco de Sales el martes, el Santo de vuestro nombre el miércoles, etc., etc.

Querido hijo, salud y bendición apostólica:

Hemos tenido conocimiento de las cartas que has dirigido al presidente de la República, al presidente del Consejo de ministros, y recientemente al ministro del Interior, con motivo de los decretos publicados el 29 de Marzo contra las congregaciones religiosas.

Estas cartas son honroso testimonio de tu firmeza, y dan a conocer que sabes unirla a una caridad por el tono de franqueza y moderación con que demuestras que, donde quiera que subsiste la libertad de la Iglesia católica, nacen y se forman espontáneamente las Ordenes religiosas, como otras tantas ramas unidas al tronco de la Iglesia en donde tiene origen: tú las comparas también con razón a milicias auxiliares, particularmente necesarias en nuestro tiempo, y cuyo celo y actividad prestan a los Obispos auxilio tan oportuno como precioso, así para el ejercicio del ministerio sagrado, como para el cumplimiento de las obras de caridad con el prójimo. Haces igualmente resaltar con evidencia la verdad de que no hay forma alguna de gobierno de que sean adversarias o que rechacen las Congregaciones religiosas.

Tal fue, además, el unánime sentimiento de los demás Obispos de Francia; tal el juicio que emitieron sobre estos decretos. Todos, con efecto, se distinguieron por su actividad en tomar públicamente la defensa de las Órdenes religiosas, lo cual hicieron con tanta moderación como fuerza.

Esos hombres, dignos de todo elogio, contra los cuales se quiso poner en vigor leyes anticuadas, son hijos de la Iglesia, alimentados en su seno maternal para honra de la virtud y del linaje humano. Tienen más de un título a la gratitud de la sociedad civil: la santidad de sus costumbres, que excita a los pueblos a la práctica del bien; lo vasto de su saber, que honra a las ciencias sagradas y profundas; y finalmente, las duraderas producciones de su genio con que supieron enriquecer el patrimonio común de las letras y las artes. Hay más: cuando el alistamiento del Clero se hacía más difícil, vieron salir de los conventos legiones de obreros apostólicos, llenos de prudencia y de celo, que venían en ayuda de obreros apostólicos, llenos de prudencias y de celo, que venían en ayuda de los Obispos para la formación de las almas en la piedad, para la propagación de la doctrina evangélica y para la iniciación de la juventud en las letras y en las buenas costumbres.

¿Necesitáronse misioneros para llevar el Evangelio a las naciones bárbaras? El mayor número de ellos salió siempre de las casas establecidas en Francia por los religiosos. Ellos son los que arrojando inmensos trabajos por la causa de la fe católica, dieron a conocer a las más remotas tribus, a la par que la buena nueva del Cristianismo, el nombre y la gloria de Francia. No hay, por decirlo así, en la existencia humana un solo género de infortunio, ni en los accidentes de esta vida una sola forma de desgracia, a que los miembros de las Congregaciones no hayan procurado un consuelo o un remedio. Víóseles en los hospitales y en los asilos de la indigencia, lo mismo en los días de paz y de seguridad pública que en medio de los horrores de la guerra y el tumulto de los combates; y demostraron en tan diversos ministerios tal dulzura y compasión, que sólo podían emanar de la divina Caridad. No hay provincia ni ciudad, villa ni aldea que no haya visto admirables ejemplos de su beneficencia y que no hayan recogido sus preciosos frutos. Parecía que tantos y tan grandes servicios, reconocidos por el testimonio unánime de los Obispos, debían bastar para conjugar la ruina decretada; sobre todo cuando se veía a multitud de ciudadanos franceses de todas clases, vivamente conmovidos ante el peligro que corrían las Ordenes religiosas, demostrarles a porfía su respeto y su cariño; a tan gran número de magistrados y funcionarios dar memorable ejemplo de firmeza, y abandonar sus sillas o renunciar a sus empleos antes que prestar su concurso a la destrucción, o aparecer fautores de esos decretos, en que se descubría un grave atentado a la libertad de sus conciudadanos, legitimada y confirmada por un largo uso.

Mas prevaleció una funesta inspiración, y se cerraron los oídos a las nobles reclamaciones de los Obispos y a las quejas de los católicos.

En el día prefijado se empezó a poner en práctica, por medio de la fuerza, la ejecución del primer decreto, que ordenaba la disolución de la Compañía de Jesús en toda Francia. Inmediatamente mandamos a nuestro Nuncio residente en París que hiciese presentes nuestras quejas a los miembros del Gobierno de la República, y que les manifestase al mismo tiempo la injusticia de semejante comportamiento con hombres de virtud ejemplar, cuya abnegación, ciencia, infatigable celo y práctica experimentada principalmente en la obra de la educación, han sido siempre reconocidos y en alto grado apreciadas por la Sede Apostólica.

Pero como las quejas formuladas por nuestro Nuncio no habían logrado nada, estábamos a punto de elevar nuestra voz apostólica, como era nuestro derecho y nuestro deber, contra los actos ya realizados o que se realicen más tarde con el intento de destruir la Órdenes religiosas. Entonces se nos manifestó que había medio de detener la ejecución de los

decretos, si los miembros de las Congregaciones declaraban por escrito que eran extrañas a las agitaciones y manejos políticos, y que ni su modo de vivir ni sus actos tenían nada de común con el espíritu de partido.

Numerosos y graves motivos nos persuadieron a aceptar un ofrecimiento hecho espontáneamente por los mismos gobernantes. Esta proposición, por otra parte, en nada era contraria a la doctrina católica ni a la dignidad de las Órdenes religiosas, y tenía la ventaja de librar a Francia de una terrible desgracia.

Fue, pues, presentada la declaración, y parecía que este paso debiera alejar los temores de las familias religiosas. Más, por el contrario, vemos con profundo dolor que los jefes del Gobierno francés han resuelto llegar hasta el término del camino en que se han empeñado. Y he aquí que ya llegan a nosotros tristes y dolorosas nuevas: lo que de las Órdenes religiosas quedaba comienza a ser dispensado y entregado a la destrucción. Al anuncio de este nuevo desastre que aflige a Francia, nuestra emoción es grande y nuestras angustias extremas; y no podemos ahogar nuestros gemidos, ni dejar de elevar nuestras protestas contra la injuria hecha a la Iglesia católica.

Mas en presencia de la guerra violenta que se desencadena, en vista de las luchas más vivas aún que se preparan, el deber de nuestro cargo nos manda vigilar por todas partes con invencible constancia las instituciones de la Iglesia, y defender con valor que iguale a la gravedad del peligro los derechos confiados a nuestra fidelidad...

ENSUEÑOS DE UN ANGEL.

I.
"Yo quiero, madre mía,
morir pronto,
porque quiero ir al cielo,
al cielo hermoso.
Allí me espera,
Con la Virgen y el Niño,
Santa Teresa."
Esto una bella niña
Dijo a su madre
Una tarde de Mayo,
¡Hermosa tarde!
Cuando las rosas
Envían a los cielos
Más dulce aroma.
La madre se sonríe,
Pero entre tanto
Una lágrima asoma
Entre sus párpados.
Luego suspira
Y la abraza, diciendo:
"¡Ay hija mía!"

II.
"Madre mía, ¡qué ensueño
tan bello y dulce
he tenido esta noche;

¡Qué ensueño tuve!
Me gustó tanto
Que quisiera estar
siempre,
Siempre soñando.
"Soñaba que en el cielo,
y entre los Ángeles
y la Virgen y el Niño
me hallaba, madre.
Y allí muy cerca
De Jesús vi que estaba
Santa Teresa."
Esto dijo la niña
En el crepúsculo
De una ardorosa tarde
Del mes de Julio,
cuando las rosas
Apenas si exhalaban
Fragante aroma.
En silencio la madre
Oyó a su hija:
En reír se esforzaba,
Mas no podía;
Bien que contenta,
La niña soñadora
Estaba enferma.

III.
"Madre mía, no llores,
que voy al cielo;
ver al Niño y a al Virgen
muy pronto espero.
Muy pronto espero.
¡Qué dicha, madre!
Ya los Ángeles vienen
Luego a buscarme.
Un rumor misterioso
Oyese de alas.
La niña sonreía...
¡Qué hermosa estaba!
"¡Murió! Dijeron;
"No, exclamó un
sacerdote;
¡Vive en el cielo!"
a mediados de Octubre
murió la niña:
era el plazo fijado
por ella misma:
Santa Teresa
Quiso verla en el cielo
En su gran fiesta.

Juan B. Altés, Pbro

CRÓNICA NACIONAL.

Ha sido agraciado con una canonjía en la iglesia catedral de Vich nuestro teresiano amigo Rdo. D. Jaime Collell, director del ilustrado semanario católico *La Veu del Montserrat*. Nos congratulamos y felicitamos por ello al tantas veces laureado escritor, poeta, propagandista católico y fervoroso amante de la santa de nuestro corazón Teresa de Jesús.

- Se está rehabilitando por los Padres Jesuitas el soberbio monasterio de Oña (Burgos): cincuenta operarios hay ocupados en la actualidad, creyéndose que muy pronto podrán instalarse sobre sesenta individuos de la Compañía de Jesús, que cursarán diversas asignaturas de la facultad de teología.

- La peregrinación francesa al santuario de Montserrat, presidida por los señores Obispos de Agen y Perpiñan, fue muy notable. De ella tendrán ya noticias nuestros lectores, por lo que omitimos su relación.

- Se proyecta para la próxima primavera una romería literaria a Nuestra Señora de Montserrat, siendo el uno de los más notables festejos con que se piensa dar importancia a las fiestas del Milenio.

- Parece anunciarse ya como cierta la presentación del Sr. D. Francisco de Asís Aguilar, actual rector del Seminario de Córdoba, para la Silla episcopal de Vitoria.

CRÓNICA EXTRANJERA.

Los periódicos franceses dan cuenta de la apertura de los colegios que antes dirigían los Jesuitas y otras Congregaciones, apertura que a pesar de los riesgos ministeriales, se ha verificado con mayor asistencia de discípulos que en los años anteriores.

En la escuela de la calle de Madrid, donde estaba la residencia de los Jesuitas, ha celebrado la misa del Espíritu Santo el cardenal Guibert, arzobispo de París. En la de la calle de Vaugirard el señor de Forges, nuestro director, ha pronunciado una elocuente alocución.

En Lyon el prefecto ha autorizado al superior del establecimiento de san José para abrir la capilla para los alumnos, más en número que el año anterior.

En Saint-Affrique, a pesar de la presión administrativa, el número de los alumnos es igual al año pasado.

En Poitiers se ha abierto el colegio de San José bajo la dirección del Rdo. D León Perivier.

- Según el informe últimamente presentado por la Asociación de enseñanza, en Inglaterra las suscripciones para esta Asociación han excedido este año en 1,5000 libras (7,550 duros) a las del año pasado, aumentando en proporción el número de las escuelas.

De éstas se han examinado 291, de las cuales 276 son parroquiales, 9 industriales, 9 de huérfanos y 46 colegios destinados a las clases medias y superiores. El total de lo recaudado llega a 112,276, y el resultado de los exámenes muestra que las Escuelas católicas de Inglaterra y Gales ganan en la comparación las de la Iglesia de Inglaterra y Gales ganan en la comparación con las de la Iglesia de Inglaterra, las wesleyanas, las británicas y las escuelas de comercio.

La cuestión de la enseñanza es también la que más preocupa a los católicos irlandeses. Así que reunidos en el colegio de San Patricio el 10 de Setiembre el Arzobispo de Dublín, el Obispo de Galway, el Obispo de Dow, y el Obispo Ardagh y otros varios presididos por el reverendísimo doctor Mad-Gettigan, arzobispo de Armagh, primado de Irlanda, dirigieron un mensaje al pueblo irlandés estimulándole a que siga defendiendo su derecho a obtener la igualdad en la cuestión de enseñanza, como sus pastores están dispuestos a hacerlo sin descanso.

- Una ceremonia conmovedora reunió hace pocos días en la capilla de Nuestra Señora de Francia a multitud de católicos de Londres. Tratábase de la partida para la Oceanía de un obispo y 22 misioneros maristas, de los cuales 11 eran sacerdotes, 3 hermanas y 8 hermanos.

Un gran número de protestantes habías acudido también a ver a aquellos hombres que, en la flor de su edad, iba llenos de alegría a exponerse a los tormentos más bárbaros y atroces, únicamente por convertir a los salvajes y difundir entre ellos los beneficios de la civilización cristiana.

Rodeado de los 22 misioneros, el Ilmo. Sr. De Lamaze se acercó al altar, y después de bendecir a la multitud agolpada a su paso entonó el Magnifica. Terminado el cántico de la santísima Virgen el Rdo. P. Faure, superior de Leicestes, subió al púlpito y pronunció un magnifico sermón, en el que presentó al misionero luchando con las dificultades más terribles,

expuesto a los sufrimientos más duro y aún a ser triturados por los dientes de bestias feroces y de los antropófagos; pero, sostenido por Dios, triunfando de todos peligros; pero, sostenido por Dios, triunfando de todos peligros con solas armas, el crucifijo y el rosario, que han conquistado el mundo.

Después de este discurso S. I., dirigiéndose a los que estaban para partir, y haciéndoles ver que a ellos era a quienes aguardaban estos peligros, les dijo: "Todavía es tiempo de volver atrás; Francia está a dos pasos: ¿quiénes son los que están dispuestos a desafiar y a sufrir todos estos peligros por la gloria de Dios?" Un grito unánime de los misioneros fue la contestación a esta pregunta: "Todo por Dios y por su gloria." Entonces y en presencia del Santísimo Sacramento se hizo la consagración solemne de los misioneros, que rebosaban de gozo. Cuando las tres hermanas, de las cuales una tenía más que 19 años, pronunciaron con voz firme su consagración, la multitud, presa de una emoción indescriptible, se puso en pie para ver y admirar aquel heroísmo, de que sólo es capaz la caridad católica.

- Antes de ahora hemos hablado de la Asociación constituida en Suiza con el título de *Pius Verein*, y que en poco tiempo ha tomado grandes y merecidas proporciones.

Esta Asociación ha celebrado últimamente una reunión muy numerosa, y se acaban de publicar las actas de las sesiones celebradas.

He aquí las resoluciones tomadas por dicha reunión, que se refieren a la prensa:

1º Todo socio del *Pius Verein* se compromete a no suscribirse, con ningún pretexto, a ningún periódico liberal.

2º Todo socio se abonará al menos a un diario católico conservador, y hará todo lo posible para propagar su lectura.

3º Todo socio se compromete a no auxiliar nunca con ninguna clase de socorros, y bajo ningún motivo, a los diarios liberales, y a auxiliar por el contrario a los buenos diarios católicos y conservadores.

Y 4º Todo miembro que tenga la necesaria instrucción se compromete a escribir algún artículo suelto o correspondencia para el diario católico y conservador que seque se le designe.

Esta obra católica ha producido grandes resultados en Suiza.

- El corresponsal militar del *Times* termina de este modo su relación de las últimas maniobras:

"No concluiré sin indicar una circunstancia muy reparable. Es deplorable que el mundo oficial italiano prescindiera de toda idea religiosa. No se observa el domingo, no hay capellanes de regimiento, y los soldados se ven abandonados a sí mismos. Este estado de cosas no se halla en armonía con nuestras ideas inglesas."

Lección merecida es la que da el corresponsal del *Times* al Gobierno de una nación católica.

- Dice un periódico de París:

"Hace ya algún tiempo que publicamos un mensaje del presidente de la indicada república de Santo Domingo. Entre otras cosas, el presidente de la indicada república anunciaba que se esforzaría en hacer vivir a su Estado en perfecta unión con los otros Estados americanos, y además felicitaba a la población de Santo Domingo por su inquebrantable unión con la Santa Sede.

Los diarios americanos nos dicen hoy que este presidente, Sr. Merino, de que hasta ahora sólo conocíamos el nombre, es sacerdote. ¡Un sacerdote católico presidente de una república! Santo Domingo pues, de hoy en adelante, renunciar al cariño de nuestros amantes republicanos, que en su régimen, renunciar al cariño de nuestros amantes republicanos, que en su régimen de libertad no tiene sitio ni para el clero ni para los clérigos."

PERSECUCIÓN CATÓLICA EN FRANCIA.

EL Gobierno de la República pasa el Rubicón. En efecto, lanzado con todas sus fuerzas en la primera de sus grandes aventuras, no teme comprometerse arriesgándolo todo, para saciar ante de su muerte, los odios que alimenta contra el *enemigo* implacable del judaísmo y el ateísmo.

Pasemos a París, calle de la Pompe, donde residían los Padres Carmelitas.

Eran las ocho de la mañana, y nada hacia presentir la ejecución de los derechos del Gobierno.

Abierta la capilla, como de costumbre, asistían los fieles a la Misa que en aquella hora se celebra.

Más dos hombres, cuyas trazas no eran las de orar, se deslizan furtivamente hacia una escalera que da paso la capilla al interior del convento, como dos ladrones cautelosos: eran dos comisarios. Tras ellos se precipitan nueve agentes, hacen evacuar la Iglesia, y mientras el sacristán corre a dar la alarma, los representantes "dignísimos" del poder público estaban ya en el interior del edificio.

Una vez allí se dirigen los comisarios a la sala del Capítulo, donde se hallaban reunidos los Padres.

Los religiosos se retiran a sus celdas precipitadamente; protesta el superior contra aquella violenta invasión de la policía, y declara que no saldría ninguno de su domicilio sino expulsados por la fuerza.

- Más cómodo para la expulsión será, dice el comisario con inaudita insolencia, que reunáis a los religiosos en una sala.

- No me corresponde a mí, contesta el P. Albert, haceros la entrega de mis hermanos. Si los queréis expulsar, buscarlos.

Y entonces comienza la cacería.

Uno tras otro los religiosos eran extraídos de sus celdas por los agentes, y al encontrar cerrada la del Padre Guardián hubo que emplear esfuerzos para derribar la puerta. Pero todos los religiosos fueron reunidos como el comisario deseaba, y a las nueve y media se dio principio al acto de expulsión.

En este tiempo, a pesar de las precauciones adoptadas para evitarlo, algunos amigos de las víctimas, a la primera noticia de lo que pasaba, habían acudido; e introduciéndose por una puerta falsa, porque el paso principal lo había cerrado la policía, lograron prestar sus auxilios a los que sucesivamente debían sufrir los riesgos gubernamentales.

La multitud también se había reunido en los alrededores del convento para mostrar a los Padres sus simpatías; pero esta vez, al contrario de lo generalmente observado cuando la dispersión de los Jesuitas, los agentes se mostraron violentos y groseros para con los concurrentes, haciéndolos retirar a más de 200 metros; al mismo tiempo que se impedía a los habitantes salir de sus casas para informarse de lo que estaba ocurriendo.

Todo esto se ejecutaba con imponderable celo por seis escuadras de agentes municipales, que habían sido al intento solicitados, revelándose con ello cuán asustados andaban los verdugos de su propia obra.

La afluencia de curiosos lo comprendía así, y les revelaba su indignación.

Unos de los religiosos, después de la expulsión, decía: "Recuérdame esto lo que con nosotros hicieron en Lyon cuando los comunistas eran dueños de la ciudad."

- En Agen los Carmelitas fueron expulsados en la mañana del 16. La policía se vio obligada a forzar las puertas. Un funcionario, asistido de testigos, levantó un acta de protesta.

Créese que la dimisión del fiscal de la república, M. Bonic, reconoce por motivos ese suceso.

- En Bagnères el prefecto, comisario de policía y dos brigadas de gendarmes se dirigen al convento de Carmelitas. Los religiosos se niegan a abrir, y a las siete las puertas del convento y las celdas son forzadas.

Los religiosos salen uno a uno del brazo de las notabilidades del partido católico.

- En Carcasona el día 16, a las 6 de la mañana, el comisario de policía intima por tres veces a los Carmelitas que se abra la puerta principal del convento; y, en su defecto, se la rompe. Protestan aquellos, se retiran a sus celdas, y no ceden sino a la fuerza.

Se les saca de ellas, y salen acompañados de algunos partidarios afectuosos.

Óyense gritos de: ¡Vivan los Carmelitas! ¡abajo los decretos!

-En Montpellier los Carmelitas y legitimistas más importantes, después de pasar la noche e la capilla, recibieron al comisario y a los agentes durante las primeras horas de la mañana a los gritos de ¡viva la Religión! ¡viva los Carmelitas! y la expulsión no se verificó sin que las autoridades reunieran cuatro compañías de gendarmes y una de ingenieros, y sin que, despejadas las calles inmediatas al edificio, y desalojada la capilla por los fieles, se procediese a descerrajar las puertas del convento. Al salir los Carmelitas fueron aclamados por las gentes

que ocupaban las cercanías del establecimiento, mientras algunos insensatos entonaban las Marsellesa.

EL OBISPO DE MONTPELLIER Y LA EXCOMUNIÓN.

A consecuencia de la expulsión de los Carmelitas, monseñor de Cabrieres, obispo de Montpellier, se dirigió a casa del prefecto, Sr. Fresne, y lo excomulgó.

Después que los Padres expulsados de sus conventos, se refugiaron en la casa donde monseñor de Cabrieres les esperaba, el Obispo se dirigió con roquete a casa del prefecto, que le recibió solo.

“Señor, le dijo inmediatamente el prelado, los Padres, Carmelitas acaban de ser expulsados de su convento. Los tribunales castigarán sin duda las violencias de que los Padres son víctimas; pro en mi calidad de obispo debo recordaros que también la Iglesia ha dictado sus penas contra los que ponen las manos sobre los bienes de sus religiosos.

“Sois cristiano y católico, señor prefecto, lo sé; pues bien, tengo el pesar de decirlos que estáis excomulgado.”

Afectado visiblemente el prefecto, se limitó a saludar; y antes que pudiese articular una palabra, se había retirado el Obispo cerrando tras sí la puerta.

“Usando de sus derechos en nombre de la Iglesia, dice con tal motivo el *Univers*, monseñor el Obispo de Montpellier ha hecho saber al prefecto del departamento del Harault que había incurrido en las penas de la excomuni6n; sobre lo cual se han dado a reír los periódicos republicanos. Estos señores proclaman, en efecto, que la excomuni6n es un arma emmohecida que no puede engañar a nadie.

“Sin embargo, reflexionando cesan de reír, y ahora no hablan nada menos que de perseguir a monseñor de Cabrieres por abuso.”

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Noviembre.

MÁXIMA: En el mundo todo es falso, pues lo es el fundamento; y así no durará el edificio. (Santa Teresa de Jesús).

VIRTUD: Desprecio del mundo.

REFLEXIONES: Un día Jesús, a pesar de ser todo bondad, toda misericordia, lanza terrible anatema contra el mundo, lo que debe hacernos notar lo perverso de sus doctrinas, de lo que debemos concebir odio, aversión al mundo, ya que vemos no cabe en la bondad de Dios. ¡Ay del mundo por los escándalos! ¡ay de aquel que ciego quiere seguirle! Pronto su corazón se verá corrompido, su inteligencia pervertida; pronto su alma convertida en diamante duro, rechazará hasta los fuertes golpes del remordimiento; ¡ay del que siga el mundo!... En el mundo todo es falso: sus consejos conducen a una perdición eterna, sus máximas son la más refinada iniquidad; tras las rosas con que se adorna ocultas punzantes espinas; el despejado cielo de paz y felicidad con que fascina a sus seguidores es ficticio; solo tormentas y continua guerra dar puede. Sus placeres son dolor, sus alegrías lágrimas, su valimiento seco romero, su apoyo quebrada caña, su recompensa el más negro y vil desprecio: ¡ay de sus seguidores!... hartas veces lo has experimentado tú que esto meditas. ¿Qué has recogido después de escalar todos sus honores? ¡ay! Triste experiencia! Te ves con las manos vacías, sólo con el remordimiento en la conciencia, la intranquilidad en el corazón, el abatimiento en el alma, las lágrimas en los ojos, clamando con el profeta: Todo todo vanidad, aflicción de espíritu... Despreciamos el mundo antes que él nos desprecie; hollémosle con nuestras plantas, cerremos nuestro corazón a sus silbos de sirena, busquemos sólo a Jesús, quien sea nuestro único gozo, nuestra paz, nuestro todo, nuestra verdad, camino, vida, nuestra eterna recompensa.

PRÁCTICA: Repetir a menudo, algunas veces al día: ¡ay del mundo y de sus seguidores! ¡ay de mí si le sigo! Quiero ser todo de mi Jesús; viva y reine siempre Jesús en mi corazón. Repetir lo mismo cuando el mundo nos brinde con libres lecturas, con amigos disipados, diversiones peligrosas, con alguna de sus muchas tentaciones.

INTENCIONES

El triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de España. - Las comunidades religiosas y la Religión de Francia.- La Compañía y Colegios de santa Teresa de Jesús.- la Archicofradía y Rebañito y misioneros teresianos.- La obra de la santa Infancia.- La restauración y conservación de las Comunidades religiosas en nuestra España, en especial las Carmelitas.- La educación cristiana de la niñez.- La América.- Méjico.- Las vocaciones eclesiásticas y religiosas.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- La conversión de los enemigos de la Iglesia.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

SUMA ANTERIOR 705 rs.

L.R.V, Por León XIII cautivo y pobre: por mi pobre mano ¡oh gran Teresa!	
Acepte mi Jesús esta pequeña ofrenda.....	10 rs.
M. R.: ¿Cuándo humillaras a los enemigos de la Iglesia oh gran Teresa?... 3 rs.	
R. M.: ¿Por qué no dominas al mundo y lo conquistas por tu Jesús, oh Santa mía? ¿No ves que todo la multitud sigue a Satanás?.....	4 rs.
M. A.: Apiádate de nuestras necesidades, oh tú que todo lo puedes, Madre mía santa Teresa, y da paz a mi familia y a mis hermanas santa resignación.....	3 rs.
	<hr/>
Total.....	725 rs.